

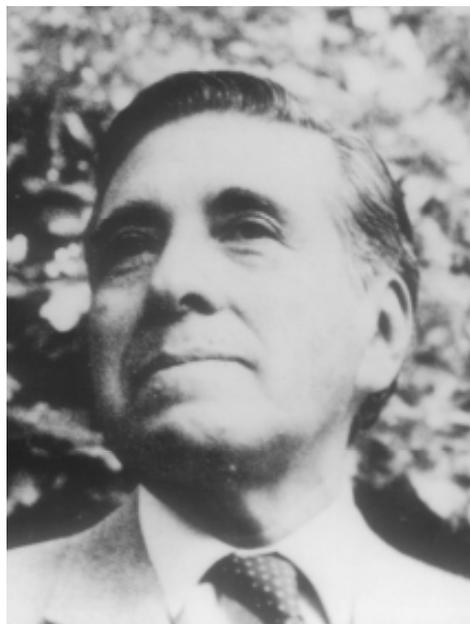
Carlos Solórzano: cincuenta años de docencia teatral

Ricardo García Arteaga

El 28 y 29 de septiembre del 2005 celebramos los cincuenta años de magisterio del doctor Carlos Solórzano dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Por tal razón en este artículo recordamos episodios importantes de tan distinguido profesor, investigador, dramaturgo, novelista y promotor teatral. El doctor Solórzano es sin duda, dentro del panorama teatral de México y de Latinoamérica, una de las figuras más prominentes del siglo xx. Los que fuimos sus alumnos en Teatro Iberoamericano o Teatro Mexicano en el Colegio de Literatura Dramática y Teatro lo recordamos como un profesor muy serio y exigente. Posteriormente me tocó conocerlo un poco más, como integrante del Seminario para las Artes Escénicas en el cual nos reunía en su casa; ahí mostraba ser amable y bromista, como ser humano universal, con una vida muy interesante. Durante esta experiencia compartió con nosotros muchas de sus anécdotas personales.

GUATEMALA

Carlos Solórzano nació en San Marcos, Guatemala en 1919. Su infancia transcurrió dentro de un ambiente donde aún flotaba un sentimiento de familia prócer, ya que su bisabuelo, Justo Rufino Barrios, fue el primer presidente liberal de Guatemala que quiso, sin éxito, lograr la unión centroamericana. Su padre, también liberal y cristiano, que se había formado en Alemania, poseía una próspera hacienda de café, y fue ahí donde recibió su primera educación, junto con sus hermanos, por parte de una institutriz alemana. En ese mismo lugar, tuvo un acercamiento con las historias antiguas narradas por su nana indígena y compar-



tió sus primeros juegos con los hijos de los peones de la hacienda.

Lo que más le llamó la atención desde pequeño fueron los espectáculos religiosos, como la Semana Santa y las ceremonias litúrgicas.

Las pompas de la iglesia en las que yo ayudaba como monaguillo durante la misa católica; el espectáculo de los grandes cortinajes, los coros cantando, el sacerdote que oficiaba en un idioma extraño, misterioso e imponente; la participación del público que, como poseído, ante determinados ademanes o signos del sacerdote, respondía con determinadas actitudes, y yo inscrito dentro de esa ceremonia que, sin saberlo, marcaba para siempre mi tendencia hacia el teatro ritual, tal como instintivamente lo reproduje en mis textos dramáticos.¹

¹ Entrevista realizada por Josefina Brun: "Carlos Solórzano Maestro Emérito", en revista *La cabra*.

Al terminar su bachillerato, entre la nana indígena, la institutriz alemana, el colegio católico, y con una vocación literaria titubeante por sus colaboraciones en algunos diarios guatemaltecos como *El Imparcial*, llegó el momento de estudiar en una universidad alemana como su padre.

MÉXICO

Al declararse la Segunda Guerra Mundial, Carlos Solórzano llegó a México a los diecisiete años, por no poder seguir su educación en Alemania. En ese momento se vivía el último año del gobierno de Lázaro Cárdenas, caracterizado por un gran sentido de exaltación nacionalista y del orgullo del mestizaje como esencia de esa nacionalidad. Esto lo sacude enormemente, porque en Guatemala vivió bajo la mentalidad feudal en la cual los mestizos se negaban a tener participación en el mundo indígena, y porque recuperó la conciencia de su identidad mestiza.

Ingresa inmediatamente a estudiar en la Facultad de Arquitectura de la UNAM para cumplir con el deseo familiar; al mismo tiempo estudia Letras Hispánicas en la misma universidad por vocación personal. Presenta su examen de maestro en letras con una tesis sobre "El sentimiento plástico en la obra de Unamuno", y casi simultáneamente presenta el examen profesional de arquitecto con el "Proyecto de un teatro para la ciudad de Guatemala". Eligiendo la carrera de letras y dejando de un lado la de arquitecto, presentó su doctorado en letras con su tesis "Espejo de novelas", un estudio acerca de las novelas de Unamuno. Su vida docente la inició de inmediato como adjunto de la cátedra de literatura mexicana, por invita-

ción del maestro Francisco Monterde, cargo que ocupó brevemente, puesto que muy pronto obtuvo la beca Rockefeller para realizar estudios en Francia. Como arquitecto únicamente construyó la casa que habita actualmente en Las Águilas en la Ciudad de México. Antes de irse a París, se casó con Beatriz Caso, hija del arqueólogo e investigador Alfonso Caso.

Desde que llegó a la Ciudad de México, conoció en la UNAM las cátedras de Rodolfo Usigli y de Fernando Wagner, así como las representaciones que tuvo este último con alumnos de las diferentes carreras universitarias. Por otra parte, asistió religiosamente al teatro cada ocho días. Algunas representaciones de gran calidad que recuerda son: *La hija de Yorio* de D'Annunzio, traducida por Xavier Villaurrutia y actuada por María Teresa Montoya; *Salomé* de Oscar Wilde con María Douglas y *La casa de Bernarda Alba* de García Lorca, en donde actuaba magistralmente Virginia Fábregas.

PARÍS

Al llegar a París en 1946, decide estudiar teatro, pero como no existía una carrera de teatro, estudió materias prácticas en el Conservatorio y aspectos teóricos en la So-

bona. Y le asignaron para sus prácticas teatrales el Teatro Hébertot, en el cual aprendió el engranaje interno de la representación. El teatro que encontró en esos momentos estaba revestido de una gran solemnidad, ya que el teatro de posguerra funcionó como un examen de conciencia. Solórzano pone como ejemplo *Calígula* de Camus. "El público veía en él a un guía y director ideológico, de manera que asistía a su obra con verdadera devoción, como quien va a un acto colectivo en el que se plantea una serie de problemas de conciencia comunes que se expresan ahí".

Las obras de Jean-Paul Sartre y Albert Camus influyen enormemente en la obra posterior de Solórzano, aunque el autor que verdaderamente lo cautivó fue Michel de Ghelderode. Solórzano gozó de la guía intelectual de Ghelderode, así como de la amistad de Camus y de Emmanuel Robles. Robles escribió el prólogo de su obra *El hechicero*, publicada por Cuadernos Americanos.

Su estadía por tres años en París y su condición de extranjero total lo convirtieron en un latinoamericano universal y contemporáneo de su tiempo.

Escribe *Doña Beatriz la sin ventura*, obra histórica que trata sobre la infortunada esposa de Pedro de Alvarado, después de

que el conquistador murió en México con la ilusa promesa de conquistar las islas Malucas.

DE REGRESO A MÉXICO

Solórzano y su esposa regresaron a México en 1951. Muy poco tiempo después recibió la invitación de Horacio Labastida, entonces director de Difusión Cultural de la UNAM, para que se encargara de realizar un proyecto para producir teatro profesional para los universitarios. En esos momentos la Ciudad Universitaria no contaba con un teatro (El Carlos Lazo de Arquitectura se construyó más tarde) y su sueldo, así como el presupuesto era verdaderamente escaso.

Para entonces Fernando Wagner, Enrique Ruelas, Rodolfo Usigli y Monterde ya se ocupaban de las primeras generaciones de dramaturgos egresados de la Facultad de Filosofía y Letras. Solórzano retomó los principios de la compañía de Julio Bracho y llamó a los mejores profesionales del teatro para formar el Teatro Universitario. Sin contar con un personal fijo, se dio la oportunidad creativa a varios directores, escenógrafos y actores para participar en espectáculos de gran calidad entre 1952 y 1960. Directores como: Charles y Luisa Rooner, Pilles



El crucificado, 1969

Chancrin, Alejandro Jodorowsky, Francisco Petrone, Antonio Passy, Max Aub, Salvador Novo, entre otros. Los siguientes artistas colaboraron con escenografías y vestuarios: Miguel Covarrubias, Miguel Prieto, Leonora Carrington, Rafael Coronel, entre otros. Participaron como actores y actrices: Maricruz Olivier, Carmen Montejo, Ofelia Guilmain, Jacqueline Andere, Augusto Benedico, etcétera. Por otra parte se dieron a conocer autores como: Christopher Fry, Albert Camus, Eugène Ionesco, León Felipe, Michel de Ghelderode, Leonora Carrington y Carlos Solórzano, al mismo tiempo que se convocó a un concurso entre autores nacionales, y en el cual resultó ganador Emilio Carballido.

Solórzano dirigió posteriormente, de 1977 a 1980, el Teatro de la Nación del IMSS. Su idea fue presentar diferentes ciclos: Ciclo de autores clásicos que se representó en el Teatro Hidalgo; Ciclo de Autores Mexicanos en el Teatro Xola; El Teatro de América en el Teatro Reforma; Ciclo de Búsqueda en el Teatro Independencia y Obras musicales y operetas en el Teatro Lírico. También se invitaron diversas compañías extranjeras y se realizaron varias coproducciones con el departamento de Literatura Dramática y Teatro de la UNAM.

CRÍTICO TEATRAL Y PROMOTOR DEL TEATRO LATINOAMERICANO

Al finalizar su gestión al frente del Teatro Universitario, Solórzano se dedicó a la crítica teatral durante diez años, especialista y difusor del teatro latinoamericano y maes-



Carmen Montejo e Indiano Díaz en *Doña Beatriz*, 1952

tro de las cátedras de Teatro Mexicano y Teatro Hispanoamericano en la carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

Su labor de crítico la realizó primero en el suplemento cultural del periódico *Novedades* "México en la Cultura", y posteriormente en el suplemento semanal de la revista *Siempre!*, "La cultura en México".

En el teatro latinoamericano promovió varias antologías críticas de los principales dramaturgos de los años sesenta y setenta. Entre ellas se encuentran los dos tomos editados por el Fondo de Cultura Económica de México: *El teatro hispanoamericano contemporáneo* y *teatro latinoamericano del siglo*

xx, editado por Nueva Visión de Buenos Aires.

También colaboró, desde 1984, como editor regional para América Latina en la *Enciclopedia Mundial del Teatro Contemporáneo*, proyecto de la UNESCO y dirigido por el profesor Rubin de la Universidad de Toronto que se editó en 1989.

PROFESOR DE LA UNAM

Sin descuidar su oficio de dramaturgo, novelista, investigador y promotor teatral Solórzano ingresa como profesor de las cátedras de Teatro Mexicano y Teatro Iberoamericana en el departamento de Literatura Dramática y Teatro en 1955. Entre los años 1973 y 1975, ya como maestro de tiempo completo, fue jefe del departamento de la misma carrera. También, por esos mismos años, inicia en el posgrado de la Facultad un seminario de tesis, en el cual ha dirigido más de treinta tesis de licenciatura, maestría y doctorado.

En 1982 el doctor Solórzano obtiene su naturalización como ciudadano mexicano. Posteriormente, en el año 1985 en la sesión plenaria del H. Consejo Universitario de la UNAM, celebrada el día 26 de septiembre, se aprobó su nombramiento del como Maestro Emérito de la Facultad de Filosofía y Letras. El Premio Universidad Nacional le fue entregado en 1989.

Ahora nos congratulamos y celebramos los cincuenta años de magisterio de un hombre de teatro, sin duda esto es un gran logro para el reconocimiento de los estudios e investigaciones sobre el teatro y la literatura dramática dentro de la UNAM. U

Ahora nos congratulamos y celebramos los cincuenta años de magisterio de un hombre de teatro...